

vestidos y bellísimos trajes para Julia y Teresita, que crecían cada día más virtuosas y hechiceras. A este regalo, añadió contando con la voluntad de Leopoldo, una mesada de cien pesos con que pudiera vivir decentemente.

El cielo, que parecía satisfecho de los sacrificios que voluntariamente se habían impuesto a aquella mujer en desagravio de su falta, se presentó desde aquel momento favorable con ella. Ciertamente es, que había renunciado al placer de ver a Clotilde; pero sabía que ésta era más feliz cada día con su querido Leopoldo, y esto la inundaba de placer y de satisfacción. Para colmo de ventura, cuatro años después, Teresita y Julia se unían a don Félix y don Juan; aquél, rico comerciante, y éste, poderoso hacendado de Guadalajara.

Querida de ambos, como puede serlo una madre por sus cariñosos hijos, pasaba la mitad del año al lado de Teresita, y el otro medio en compañía de Julia.

Elisa, pues, fué feliz como merecía serlo por su talento y sus virtudes.

Amalia disfrutaba de igual ventura, siendo el objeto del cariño de Luz y Adela. El padre Enrique, entregado a los actos evangélicos, vivía retirado del mundo y vertiendo el consuelo en todas partes. El indio Pablo, ocupado en sus faenas de campo, hacía frecuentes visitas a don Juan.

¿Y doña Anita?

Sólo ésta dejó de presenciar la ventura de aquellos seres. El motivo fué su curiosidad. Al penetrar los invasores en las calles de México, había ido a visitar a una amiga suya para saber si, como decían, la visitaba un joven, y una bala perdida, de las muchas que cruzaban, puso fin a su vida al poner los pies fuera de su casa.

Respecto al esposo de doña Crucecita, Rafael cumplió religiosamente con el encargo que ésta le hizo en la Angostura al expirar; y habiendo muerto a poco el desgraciado en la casa de dementes, dejó el dinero que aun quedaba, en beneficio del establecimiento.

FIN DEL TOMO SEGUNDO Y DE LA OBRA

INDICE

DEL TOMO PRIMERO

PRIMERA PARTE

	Págs.
CAP. I.—La confidencia	5
» II.—El lenguaje simbólico	22
» III.—Un rompimiento	40
» IV.—El baile	51
» V.—El encuentro	67
» VI.—El Cabrío	83
» VII.—La entrevista	99
» VIII.—El herido	108
» IX.—La casa de vecindad	124
» X.—La cita	132
» XI.—Sembrar para cosechar	139
» XII.—Escena de amores	152
» XIII.—Un artista	164
» XIV.—Las dos vecinas	173
» XV.—Una visita inesperada	185
» XVI.—Una prueba de esgrima	193

SEGUNDA PARTE

CAP. I.—Un manuscrito	229
» II.—La lectura	236
» III.—El desaffo	247
» IV.—Continuación del cuaderno	252
» V.—De la mano a la boca	258
» VI.—La casa de juego	265
» VII.—Un plan	281
» VIII.—Una escena en el agua	285
» IX.—La cita	293
» X.—Un baile leprocrático	305
» XI.—Lo que pasó en el jardín	324
» XII.—El Viernes de Dolores	330
» XIII.—La Semana Santa	350
» XIV.—La Fiesta de los indios	365
» XV.—El Padre Enrique	377
» XVI.—Proyecto infernal	392
» XVII.—Entre las flores, el áspid	397
» XVIII.—Asalto en despoblado	414

	Págs.
CAP. XIX.—La víspera de casarse.	421
» XX.—Presentimiento.	431
» XXI.—Proyectos ;	445

TERCERA PARTE

CAP. I.—La maestra de escuela.	459
» II.—¿Estará loca? ;	473
» III.—La casa del jugador.	483
» IV.—Los dos artistas.	493
» V.—La meditación.	499
» VI.—El concierto	516
» VII.—Después del concierto.	544
» VIII.—La prisión.	551
» IX.—La feria de Tlalpan.	561
» X.—Continúa la feria	568
» XI.—Una sorpresa	582

INDICE

DEL TOMO SEGUNDO

CUARTA PARTE

CAP. I.—Sentimientos del alma.	6
» II.—Una declaración inesperada.	8
» III.—Concluye Soledad su historia.	22
» IV.—Mi felicidad por su honra.	30
» V.—Tras un documento.	41
» VI.—Una acusación.	44
» VII.—En la capilla.	51
» VIII.—Consecuencias del juego.	60
» IX.—La separación.	65
» X.—Proyectos de muerte.	73
» XI.—Una escena sangrienta.	80
» XII.—Un encuentro.	86

QUINTA PARTE

CAP. I.—Nuevos proyectos	98
» II.—Las declaraciones	102
» III.—El dependiente del principal.	111
» IV.—La gaceta viviente.	123
» V.—Marchar de acuerdo ;	132
» VI.—El Santuario de Guadalupe.	136
» VII.—Sigue el Santuario de Guadalupe.	144
» VIII.—Proposiciones.	153
» IX.—Un aviso.	158

	Págs.
CAP. X.—En la prisión.	163
» XI.—El carcelero.	170
» XII.—Otra vez el Santuario.	182
» XIII.—Constancia en el mal.	192
» XIV.—La carta ;	194
» XV.—Por ser constante.	215
» XVI.—Dos genios del mal.	228
» XVII.—El viaje ;	236
» XVIII.—La laguna de Texcoco.	244
» XIX.—Toros de aficionados.	254
» XX.—Una esperanza desvanecida	275
» XXI.—Antes de partir	282
» XXII.—El Molino de Flores.	289
» XXIII.—Continúa el Molino de Flores.	303
» XXIV.—Concluyen los sucesos del Molino de Flores.	309

SEXTA PARTE

CAP. I.—Un crimen lleva otro crimen.	319
» II.—Polkos y puros	327
» III.—La encubierta.	336
» IV.—Batalla de la Angostura.	345
» V.—Continúa la batalla de la Angostura.	353
» VI.—La enferma del corazón.	366
» VII.—La cantinera ;	373
» VIII.—Exponer la vida.	379
» IX.—El lobo con piel de oveja.	383
» X.—Una buena madre.	390
» XI.—Un retrato.	393
» XII.—Desahuciada.	399
» XIII.—Sed de venganza.	403
» XIV.—Una celada.	408
» XV.—Un deber de conciencia.	419
» XVI.—El hombre propone y Dios dispone.	422
» XVII.—La caverna de Cacahuamilpa.	428
» XVIII.—Tras el pesar la alegría.	447
» XIX.—Un momento de error.	451
» XX.—La virtud perseguida.	465
» XXI.—La «jamaica» ;	477
» XXII.—De la mesa a la boca.	491
» XXIII.—Un nuevo lazo ;	497
» XXIV.—Asechanzas a la virtud	503
» XXV.—Sin esperanza.	506
» XXVI.—El sentenciado a muerte.	512
» XXVII.—Antes de morir	518
» XXVIII.—La conciencia ;	522
» XXIX.—Acción de Cerro Gordo.	528
» XXX.—La madre y la hija.	544
» XXXI.—Defensa de Churubusco	549
» XXXII.—Nadar, nadar y en la orilla ahogar.	564
» XXXIII.—El hombre agradecido.	575
» XXXIV.—El heroísmo de la virtud.	582
CONCLUSIÓN.	587

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. 21



